

Citar: Apellidos, N. (2013) "Título", en: Giménez Rodríguez, S. y Tardivo, G. (Coords.) *Proyectos sociales, creativos y sostenibles*. Toledo: ACMS, pp. ....

## **INTENSIFICANDO (AÚN MÁS) LA VULNERABILIDAD: LOS HOGARES MONOPARENTALES EN LA POBLACIÓN GITANA.**

José Carrón.

Departamento de Sociología. Universidad de Zaragoza

jose@ecarron.net

Javier Arza.

Departamento de Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra

javier.arza@unavarra.es

### **1-La vivienda, un elemento central de la vulnerabilidad social**

Si la pobreza se asocia únicamente a la falta de recursos económicos, el concepto de exclusión implica la consideración de otras muchas variables: la educación, la salud, la vivienda, los vínculos familiares y sociales, el empleo, etc. Y todo ello en el marco de una interacción que dota de un carácter dinámico a su evolución (Atkinson, 1998; Sen, 2000). Por otra parte, la intersección de dos ejes referenciales: la integración-no integración relacionada con el trabajo y la inserción-no inserción en función de los vínculos familiares y sociales lleva a Robert Castel (Castel, 1996; Castel, 1997) a establecer un continuum en el que delimita tres posibles zonas de intersección: integración/inclusión, vulnerabilidad y exclusión. En un esfuerzo colectivo (Laparra et al. 2007) dirigido a generar un modelo operativo sobre los procesos de exclusión social se ha propuesto un concepto de exclusión social en el que se diferencian tres ejes: un eje económico, o de participación en la producción y en el consumo; un eje político, o de ciudadanía política y ciudadanía social; y un eje social, que afecta a los lazos y relaciones sociales.

En la literatura científica (Wilkinson, 1996; La Parra y Tortosa, 2005; Sanz, 2008) existe un importante consenso respecto a la posición de gran centralidad que la vivienda ocupa en los procesos de inclusión-exclusión social. La clasificación ETHOS (Amore, Baker y Howden-Chapman, 2011) ofrece una buena guía para seguir ese continuum. Hay autores que sostienen incluso que la situación límite de las personas sin hogar es “una de las expresiones más graves, si no la mayor, de cuantas formas puede revestir la exclusión social” (Cabrera, 2008; p. 185). Los elementos esenciales que avalan esta centralidad se articulan en torno a tres núcleos:

Más allá del mero alojamiento, la vivienda es un espacio de referencia, protección y vinculación, por lo que su ausencia o deterioro puede generar desvinculación, desarraigo, desafiliación social.

Sus características, y las del entorno en el que se ubica, influyen poderosamente en la autopercepción personal y en cómo nos ven las demás personas.

Esas mismas características y ubicación condicionan las posibilidades de acceso al empleo y a derechos básicos como la educación o la salud.

## **1-La relación vivienda y población gitana**

La vivienda ha sido un factor clave en los procesos de inclusión-exclusión social de la comunidad gitana española. El masivo acceso a viviendas y entornos urbanos normalizados que se produjo a partir de la década de los 70 y 80 (Pass, 1991; FSG, 2007; Laparra et al, 2011), supuso una *palanca de cambio* que facilitó el acceso a otros sistemas de protección (salud, educación, prestaciones sociales, etc.) y permitió muchas de las transformaciones que se han producido en los últimos años.

No obstante, y aunque las mejoras experimentadas por la comunidad gitana en el ámbito de la vivienda son innegables, puede afirmarse que el proceso de incorporación residencial está inacabado y que incluso se detectan algunos síntomas de retroceso. Algunos estudios de ámbito estatal nos ofrecen algunas claves de este proceso y desmontan ciertos tópicos.

La gran mayoría de las familias gitanas -88%- (FSG, 2007) reside en el entramado urbano y no en núcleos segregados y, aunque la cifra adecuada (por dignidad humana) debería ser cero, son un 3,9% quienes viven en chabolas o cuevas. Y nueve de cada diez hogares (FSG, 2007) están ubicados en barrios con concentraciones superiores a las diez viviendas de personas de este origen. Esta concentración residencial tiene una relación directa con la segregación por clase social que impone el mercado de la vivienda, pero también a la opción de algunas familias gitanas por vivir próximas.

Sin embargo, uno de los problemas fundamentales de la comunidad gitana en el ámbito de la vivienda se localiza en las condiciones de habitabilidad. Dos de cada tres hogares (Laparra et al, 2011) se ve afectado por algunos de estos problemas: persistencia del chabolismo, hacinamiento, incidencia de goteras y humedades, carencia de algún bien básico en la vivienda, o la falta de algún equipamiento urbano básico en el entorno.

Finalmente, en los últimos años se observa una situación de bloqueo en las posibilidades de acceso a la vivienda por parte de las jóvenes parejas gitanas o de las familias que residen en viviendas inadecuadas o inseguras. Esta realidad, que es común al conjunto de la

población, se agrava en el caso de la población gitana por dos factores:

- Los requisitos para acceder a las ayudas priman un cierto tipo de patrones (trabajo formal, capacidad previa de ahorro y endeudamiento para acceder a un crédito hipotecario, declaración de la renta, etc.) que no se corresponden con la realidad socioeconómica de un sector de las familias gitanas.
- El acceso al mercado libre (especialmente el de alquiler) se ve dificultado por las situaciones de discriminación que la comunidad gitana sufre también en este ámbito. Según el análisis realizado a partir de la encuesta del CIS en 2007 a población gitana (Laparra et al, 2011), el 33,6% de la población gitana se ha sentido discriminada al intentar alquilar una vivienda y el 23% en el proceso de una compra.

### **1-Los hogares monoparentales como un caso específico de vulnerabilidad**

En todos los estudios sobre estructuras familiares, los hogares monoparentales constituyen unos de los fenómenos emergentes más significativos de las últimas décadas. Si bien con una cierta heterogeneidad sobre los criterios metodológicos para definirlos, algunos porcentajes oscilan entre el 8 y el 10% para el ámbito estatal (Gaitán, 2009; IUNDIA, 2010) o un 13,9% en el caso de Aragón (Minguijón, 2012).

Además de en torno a su progresión constante, es también unánime la posición acerca de la elevada vulnerabilidad en la que se encuentran estos hogares, especialmente si concitan otros elementos añadidos. Se ha llegado a estimar en 19 puntos porcentuales (Eurostat, 2008) el impacto de aumento de las tasas de pobreza respecto al resto de hogares.

Y dentro de estos hogares, algunas tipologías revisten una especial vulnerabilidad. De acuerdo con Lopez y Renes (Lopez y Renes, 2012) los hogares monoparentales en su conjunto, pero especialmente si están sustentados por mujeres, aquellos que tienen más de un núcleo familiar y, en general, aquellos con presencia de menores se sitúan entre los colectivos con mayores tasas de riesgo de exclusión en la evolución de la crisis actual. A juicio de estos autores (López y Renes, 2012) la situación de esos menores hace que debieran constituir un objetivo prioritario de atención.

Por otra parte, de acuerdo con el Informe sobre la Infancia de Unicef (Unicef, 2011) los menores pertenecientes a minorías étnicas se sitúan entre los grupos en los que persisten notables desafíos relacionados con la inequidad, la exclusión social y la vulnerabilidad de derechos. Hay indicadores preocupantes relacionados con la calidad de la enseñanza y los resultados educativos y con índices de pobreza infantil, aunque no solamente relacionados con las condiciones de vida sino también en términos de exclusión social. Y a la situación

diferencial de partida se está uniendo que el impacto de la crisis está siendo aún más significativo para este tipo de hogares. Factores de vulnerabilidad como vivienda, discriminación étnica, y familias monoparentales conforman un cóctel en el dichos factores se retroalimentan con un potencial fuertemente excluyente.

## 1. Metodología

El planteamiento de la investigación exigía la combinación de metodologías cualitativas y cuantitativas. La existencia de una investigación anterior (FSG, 2007) realizada con información indirecta a través de Informantes nos permite contrastar la evolución de la situación y, por otro lado, nosotros estábamos interesados en tener información primaria directa de los hogares y poder trabajar con ese nivel de desagregación.

Una primera dificultad proviene de la falta de identificación de las familias gitanas. La legislación española protege la identidad de la ciudadanía en lo que se refiere a sus características étnicas. Ha sido necesario partir inicialmente de la información proveniente de los diferentes agentes sociales (administración y entidades) que, a través de su intervención directa con estas familias, tienen una estimación muy cercana al terreno.

Una metodología diseñada a partir de Informantes Clave ha centrado el trabajo de la primera Fase, con unos resultados muy valiosos por su origen cualificado, por posibilitar una base sobre la que asentar la segunda parte de la investigación, y por permitir un contraste enriquecedor entre ambas metodologías complementarias.

La segunda fase se ha articulado en torno a una encuesta cuasi-censal que tenía como universo de referencia la totalidad de las viviendas de La Rioja habitadas por población gitana consideradas individualmente como unidad última de análisis. Para la definición de su número y localización se ha partido de los resultados de la primera fase y se ha contado con la colaboración sobre el terreno de la Asociación de Promoción Gitana cuyo conocimiento de primera mano ha resultado esencial.

La entrevista se desarrolló a nivel domiciliario, por el entrevistador, a la persona de referencia del hogar, y el trabajo de campo se llevó a cabo entre los meses de junio a septiembre de 2012. Se ha conseguido una cobertura cercana al noventa por ciento de la población. Ello nos ha permitido hacer explotaciones de los datos y análisis particulares, además de la información global objeto del estudio, en torno a su estructura demográfica, la composición de sus hogares, o los patrones formativos cuya especificidad debe ser tenida en cuenta a la hora de diseñar estrategias de futuro. El contenido de este artículo refleja el estudio particularizado de los hogares monoparentales con menores en el contexto de la investigación global.

## 2. Algunas características significativas de la comunidad gitana

### 5.1. Estructura sociodemográfica

Un total de 3.356 personas se distribuían en las 789 viviendas en las que pudieron realizarse entrevistas, lo que arroja una media de 4,3 miembros por hogar. El número de miembros del hogar de las familias gitanas casi duplica al que se observa entre la población general -2,5 en el conjunto de la población riojana- si bien, en ambos casos, está en un descenso progresivo.

La distribución de los hogares en función del número de miembros da relieve a estas diferencias. Prácticamente la mitad de los hogares españoles -un 48,6%- se componía de solamente 1 ó 2 miembros, algo que con los datos de nuestra encuesta ocurre únicamente en un 17,9% de la población gitana en La Rioja. En cambio, entre nuestros encuestados cuatro de cada diez hogares -el 38,5%- se componían de 5 o más miembros y entre la población general española los hogares con ese tamaño apenas suponían el 6,2% del conjunto de las familias.

Añadamos en este punto que la encuesta nos evidencia que un 5,4% de los miembros de hogares gitanos son nietos de la persona de referencia del hogar. Esto nos pone de manifiesto que, probablemente, al menos tres generaciones están conviviendo en la misma vivienda. Y aunque no es el objetivo prioritario de este artículo, estamos seguros que a la ya mencionada tradición cultural, se une también en este momento la situación socioeconómica para explicar esa situación.

La diferencia en la estructura de edades entre la población gitana asentada en La Rioja y el conjunto de población de la comunidad autónoma es muy significativa.

La población menor de 15 años -uno de los estándares más utilizados en demografía- es, para el conjunto de La Rioja, de un 14,6% en tanto que supone la tercera parte -el 33,3%- de la población gitana que reside en la comunidad

Así, si fijamos el foco en los tramos de edad mayores de 65 años, nos encontramos que mientras que el porcentaje global en la comunidad autónoma es de un 18,5%, entre la población gitana de La Rioja solamente un 4,2% de ella supera esta edad

Pero una de las situaciones preocupantes es el nivel de hacinamiento en las viviendas. En el conjunto de la comunidad autónoma de La Rioja más de una de cada cinco viviendas -el 22,1% según los Informantes y el 21,5% con información de la encuesta- habitadas por población gitana se encuentran en situación de hacinamiento –puede verse la definición del concepto en Carrón y Arza (2012)-. En algunos de los barrios la situación es especialmente grave tanto por el volumen total de viviendas como por el porcentaje, en casos superior al

50% de las viviendas del mismo. Si la información la referimos a la población afectada, se constata que un 30,6% de la comunidad gitana en La Rioja vive en estas condiciones.

El nivel de formación ha mejorado notablemente en las últimas décadas. Pero el contraste sigue siendo muy elevado al comparar los datos con la población general (CIS, 2012). En la población española en su conjunto solamente un 8,3% no tenía ningún tipo de titulación escolar frente al 68,4% de gitanos riojanos que se encontraban en esa situación. Por el contrario, el 44,0% de la población española había conseguido finalizar sus Estudios Primarios y exclusivamente lo habían conseguido un 28,2% de la población gitana en La Rioja. Más aún, la mitad de los españoles -un 49,6%- había terminado, como mínimo, la Educación Secundaria Obligatoria, algo que ocurría entre un exiguo 3,5% de los gitanos en la comunidad autónoma. Sin duda lo más preocupante son el volumen de personas de 16 ó más años que no saben leer ni escribir y que supone que una de cada diez de la población gitana -un 10,5%- es analfabeta, frente al 2,1% entre la población general española.

## 5.2. Situación del parque residencial

La distribución territorial nos ofrece un panorama con dos vertientes: una presencia de viviendas de población gitana en un significativo número de municipios y, al tiempo, más de dos tercios de los hogares gitanos se concentran en solamente tres municipios: Logroño, Haro y Calahorra. La altísima concentración de hogares gitanos en algunos barrios, y en algunos casos con un importante deterioro, pone de relieve ciertos riesgos de “guetización” dentro del correspondiente municipio.

La mitad -en un 47,7%- de quienes se han cambiado de casa en los últimos cinco años se ha ido a una vivienda de alquiler superando a los que lo han hecho a una la vivienda en propiedad -un 40,3%-. La cuarta parte de las familias que cambiaron de casa hace menos de cinco años lo ha hecho a una vivienda de menos de 60 metros cuadrados. Y más de la cuarta parte de éstas últimas dedican a la vivienda entre el 61 y el 80% de sus ingresos y otra proporción similar -un 27,1%- más del 80%.

Todavía se encuentran situaciones extremas de carencia de lo más básico. La disponibilidad de servicios en el interior de la vivienda ha mejorado respecto a la de hace décadas: en general, la disponibilidad de electricidad, inodoro, agua corriente es casi universal. Pero todavía un 3,8% de los hogares gitanos no tiene ducha en su vivienda o una de cada diez familias sigue sin disponer de agua caliente en el hogar.

El parque de viviendas habitadas por población gitana está notablemente envejecido. Ocho de cada diez viviendas tiene más de 30 años. El deterioro es considerable en más de la mitad de las viviendas. Se estima que 456 viviendas, que suponen el 51,1% del parque, se

encuentran en Mal estado -un 26,3%- o Muy mal estado -otro 24,8%-.

Siete de cada diez familias -un 68,7%- manifiestan tener problemas relacionados con su vivienda particular. El problema más frecuente es la existencia de goteras y humedades en el interior de la vivienda -ocurre en un 57,4% de los casos citados-, pero citan también problemas relacionados con suelos, techos o cimientos irregulares o grietas en las estructuras, y en porcentajes similares ruidos externos, o existencia de plagas dentro de los hogares. Las diferencias respecto al conjunto de la comunidad autónoma son enormes.

Más de cuatro de cada diez familias -un 42,2% del total- estiman que la única solución viable a los problemas relacionados con su vivienda pasa por cambiar de hogar, mientras que para un 26,9% hemos visto que sería suficiente con una rehabilitación de su vivienda actual. En tres de cada diez casos el cambio tiene que ver con motivos económicos, en una cuarta parte está ligado a las malas condiciones de habitabilidad y en otra cuarta parte a las condiciones de hacinamiento en la que viven.

### 3. Los hogares monoparentales gitanos o la intesificación de las condiciones vulnerables

En la investigación nos hemos encontrado con un 13,2% de hogares en los que solamente convive un miembro de la pareja de referencia acompañado de otros miembros de la unidad familiar -excluyendo, por tanto, las familias unipersonales pero incluyendo hijos, nietos, hermanos, etc.-. Con un criterio más restrictivo, y adoptando el criterio del INE en la Encuesta de Presupuestos Familiares (INE, 2007-2011) el porcentaje de hogares monoparentales encabezados por un solo adulto con la presencia de, al menos, un hijo representan el 10,9% de los hogares entrevistados. Como referencia, para 2011 en dicha Encuesta el INE ofrece la cifra de un 7,8% de hogares de un adulto con hijos. En la medida que la discusión metodológica no parece estar cerrada, si solamente tenemos en cuenta aquellos hogares en los que alguno de esos hijos fuera menor de 18 años el porcentaje de hogares monoparentales con hijos menores se sitúa en un 6,2% del total.

#### 6.1. Estructura sociodemográfica

La media de miembros en cada hogar monoparental se sitúa en 4,3 personas, pero si tenemos en cuenta solamente aquellos hogares en los que hay algún hijo menor el número medio de miembros se eleva hasta 5,4 personas de media por hogar. Esta última cifra supone un incremento de un 25,6% sobre el tamaño medio del conjunto de las familias gitanas de La Rioja.

No solamente es importante este aumento del tamaño medio de los hogares, sino que su distribución desagregada nos ofrece datos significativos. Entre las familias gitanas el 38,5%

tiene 5 ó más miembros -cifra muy considerable respecto al 6,2% de la población general-. Entre las familias monoparentales con hijos menores es notablemente más elevado, siendo una mayoría significativa –el 61,2%- los hogares en los que conviven 5 o más personas.

En este tipo de hogares la estructura de edades se separa aún más de los estándares de la población general. Hemos visto que la población gitana muestra una muy notable juventud de su pirámide de edad, en la que un tercio de su población no supera los 15 años. Entre las familias monoparentales con menores se agudiza aún más el ensanchamiento de la base de la pirámide, y casi cuatro de cada diez –el 37,9%- de sus miembros no sobrepasan los 15 años. En el otro extremo, aunque supera ligeramente la media de los hogares gitanos –un 5,7% eran mayores de 65 años- se mantienen muy alejados de las pautas que hemos mencionado para la población general.

El nivel de hacinamiento resulta aún más significativo que el ya elevado que encontrábamos entre el conjunto de la población gitana. Entre la población gitana de La Rioja un 22,1% de los hogares presentaban este problema, y estos hogares aglutinaban al 30,6% del total de los gitanos riojanos. En los hogares monoparentales con menores la situación es aún más preocupante puesto que están hacinadas más de un tercio –el 34,7%- de estas familias y, además, suelen ser las más numerosas lo que supone que el 46,0% de los miembros de este tipo de perfil viven en unas condiciones realmente precarias.

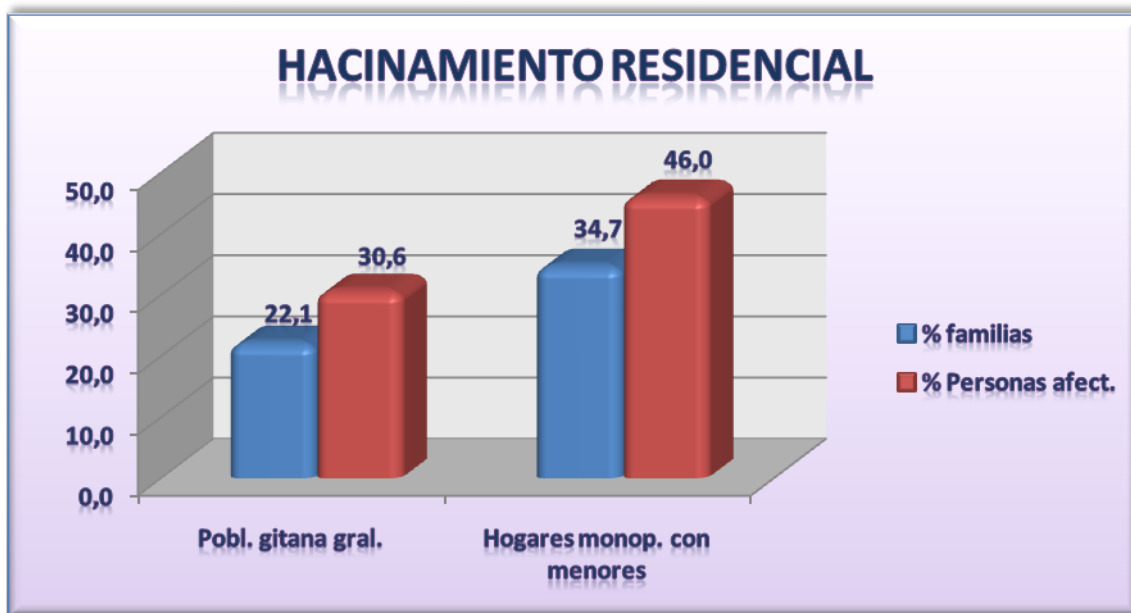


Gráfico nº 1.- Hacinamiento residencial en población gitana vs. hogares monoparentales con menores

En la población gitana el nivel educativo alcanzado está en relación muy directa con cada grupo de edad y se constata como los grupos más jóvenes van mejorando significativamente



el nivel formativo de sus mayores. Desde esta premisa se comprueba que, en la medida que la estructura etaria de las familias monoparentales con menores destacan por una mayor juventud pero también es más elevado el grupo de más edad, los datos educativos también se agudizan en los extremos del continuum. Por una parte, los índices de analfabetismo son aún mayores – un 12,9% en relación con el 10,5%- así como también es mayor –un 60,7% frente al 57,9%- el número de quienes dejaron el sistema sin ninguna titulación. Son el 21,5% los que terminaron los Estudios Primarios y, sin embargo, el porcentaje que consiguió finalizar los Estudios Secundarios supone el 4,9% en este tipo de hogares cifra que, especialmente por la aportación de los mayores efectivos en grupos de edad joven, supera al 3,5% que lo habían conseguido entre la población gitana general.

## 6.2. Hogares monoparentales y vivienda

En relación con la vivienda, la mayoría de los parámetros en los que se encuentran los hogares monoparentales con menores muestran unas condiciones aún más desfavorables de las que, en general, mostraba el conjunto de la población gitana respecto a la población general.

Estos hogares se encuentran -casi en la mitad de los casos- en las áreas más deterioradas, los Cascos Antiguos, en una proporción de 45,3% frente al 33,3% global gitano. Es más, un 34,7% de este tipo de hogares se concentran en un solo barrio de la ciudad de Logroño, el Casco Antiguo/San Antonio, y otro 14,3% en el barrio Centro/Lobete también de la capital riojana.

En relación con la tipología de los edificios en los que se encuentran los hogares, las infraviviendas -construcciones que no se encuentran en condiciones dignas de ser habitadas por seres humanos- en La Rioja no son especialmente numerosas comparadas con otras zonas españolas. Aún así, el 3,0% de infraviviendas que aparecen en los datos de la población gitana también se ve superado entre los hogares monoparentales con menores hasta alcanzar el 4,1% de los alojamientos.

La precariedad en el modo de acceso a la vivienda resulta asimismo más notoria para este tipo de hogares que lo encontrado para el conjunto de la población gitana. En ésta última, siete de cada diez familias habían accedido a la vivienda comprando la misma y dos de cada diez a través de un alquiler. En el caso de los hogares monoparentales con menores solamente un 53,1% de los mismos ha comprado la vivienda en la que habitan mientras que un 30,6% ha accedido a ella mediante un alquiler, en un 8,2% de los casos les han cedido la vivienda alguna institución y un 6,1% habita en ella a través de otros procedimientos (legales o no).

Hemos visto que tanto el tamaño medio de las familias como el porcentaje de ellas integradas por 5 ó más miembros –un 61,2%- es significativamente mayor en este tipo de hogares que en el conjunto de la población gitana. En cambio, la superficie de la vivienda presenta una distribución inversamente proporcional. Tres de cada diez viviendas –un 29,2%- disponían solamente de entre 35 y 60 metros cuadrados de superficie -frente al 19,8% en el conjunto-, y otras cuatro de cada diez –un 41,7%- tenían una dimensión de entre 61 y 85 metros cuadrados.

Ciertos servicios básicos cuya carencia resulta inimaginable en nuestra sociedad están ausentes en algunos de estos hogares, situándose también por debajo de los índices del conjunto de la población gitana. Un 10,2% no dispone de agua caliente en el domicilio y un 4,1% ni siquiera tiene a disposición una ducha en el interior de su vivienda.

Las tres cuartas parte de las familias –un 75,5%- manifiestan tener problemas relacionados con su vivienda particular, porcentaje que supera al ya elevado 68,7% en el conjunto de la población gitana. Las malas condiciones en las que se encuentran un número tan elevado de viviendas tienen que ver especialmente con la existencia de goteras y humedades en el interior del domicilio –ocurre en un 56,8% de los casos citados-; igualmente un 40,5% de estas viviendas se encuentran con problemas de plagas en el interior y en el 29,7% de las mismas se detectan grietas en suelos, techos o estructuras.

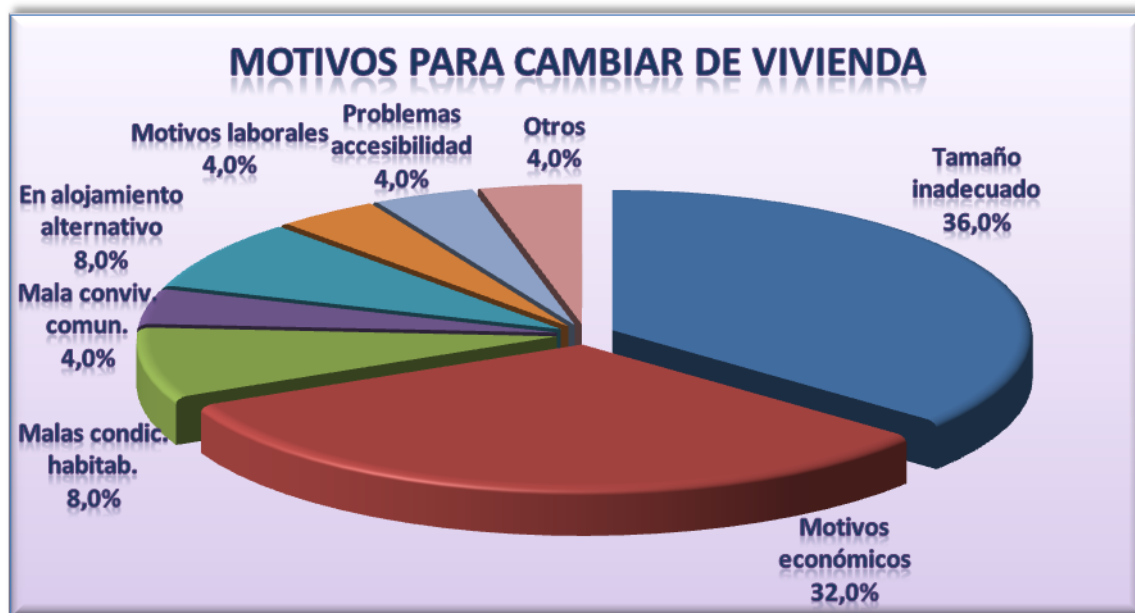


Gráfico nº 2.- Motivos para cambiar de vivienda entre quienes manifiestan necesitarlo, entre los hogares monoparentales con menores.

Ante una situación de deterioro tan evidente, la mitad de las familias monoparentales con menores –el 51,0%- estiman que la única solución viable a los problemas relacionados con

su vivienda pasa por cambiar de hogar, mientras que un 26,5% opinan que sería suficiente con una rehabilitación de su vivienda actual. La necesidad de cambiar de vivienda es manifestada por 10 puntos más que en el conjunto de la población gitana pero, además, las razones para tener que hacerlo son sensiblemente diferentes. Así, entre la población gitana tres de cada diez -30,4%- lo basan en motivos económicos, una cuarta parte aduce el tamaño inadecuado de la vivienda y otra cuarta parte las malas condiciones de habitabilidad. En cambio, entre las familias monoparentales con menores es el tamaño inadecuado de la vivienda la primera razón que apoya la necesidad de cambiarse –un 36,0%-, seguido de los motivos económicos –un 32,0%- y en un pequeña proporción –el 8,0%- las malas condiciones de la vivienda. Es decir, a pesar de que las condiciones de habitabilidad de las viviendas eran notablemente peor que en el conjunto de las familias, tienen un peso mucho mayor la escasa dimensión de las mismas y el mayor número de miembros, circunstancias ambas que dan lugar a un nivel de hacinamiento que moviliza esa necesidad de cambio. Y para llevar a una espiral de difícil salida esa posición netamente más desfavorable de las familias monoparentales con menores, el nivel de ingresos familiares es sensiblemente menor en este tipo de hogares. La mitad de las familias –un 49,0%- ponen de manifiesto unos ingresos inferiores a los 500 euros mensuales y solamente un 8,2% declaran ingresar más de 1.000 euros al mes, cifras que en el conjunto de la población gitana suponían un 42,9% y un 9,9% respectivamente.

#### 4. Conclusiones

Estos datos forman parte de una investigación que nos devuelve una fotografía sobre vivienda y población gitana con importantes claroscuros. Si tenemos en cuenta la información aportada por otras investigaciones a lo largo de las últimas décadas podemos concluir que, partiendo de una situación muy deteriorada, se observan mejoras notables en numerosos aspectos tanto en relación con la vivienda –disminución de la infravivienda, de los asentamientos segregados, etc.- como con otros parámetros sociodemográficos que también nos aporta el trabajo de campo –especialmente la elevación del nivel formativo-. La parte de las sombras tiene que ver con, por una parte, la importante brecha que continúa existiendo, a pesar de esos importantes avances, respecto a los indicadores que se observan entre la población general tanto en lo relativo a vivienda como a los aspectos demográficos y sociales; por otra, con el impacto de la crisis en la ralentización y en ocasiones la involución en algunas de esas mejoras como, por ejemplo, el deterioro en las condiciones de habitabilidad de las viviendas, o en lo relacionado con el nivel educativo de los jóvenes.

Pero al revelar ampliada esa fotografía nos van apareciendo informaciones sobre determinados grupos específicos. Y esta nueva información nos pone de manifiesto que la importante vulnerabilidad del binomio vivienda y población gitana se ve notablemente intensificada en casos como el de los hogares monoparentales con hijos menores, algo que ya ocurre entre la población general y que, en este caso, tiene un efecto multiplicador añadido.

Un 10,9% de los hogares entrevistados estaban constituidos por un adulto sin cónyuge y al menos un hijo. Si restringimos el criterio a que, al menos, exista algún hijo menor de 18 años en el hogar encontramos un 6,2% del total de hogares en esta situación.

Prácticamente en todos los parámetros las condiciones de los hogares monoparentales con hijos menores son más desfavorables y algunas de ellas interactúan entre sí dando lugar a situaciones críticas.

La media de miembros en el hogar se sitúa en 5,4 personas –duplica a la de la población general-, en un 61,2% de los hogares convivían cinco o más personas, y la mitad de las viviendas no superaban los 60 metros cuadrados. En resumen, más de un tercio de los hogares, que corresponde a un 46% de población, viven en condiciones de hacinamiento.

Casi la mitad de estos hogares se encuentran en las áreas más deterioradas, concentrándose más de un tercio de ellos en un solo distrito. La mayor precariedad en el acceso a la vivienda se refleja también en un mayor porcentaje de viviendas en alquiler así como de los casos en que se accede a la misma en función de una cesión institucional.

La carencia de servicios tan básicos como el agua caliente o una ducha son más elevados, pero también las malas condiciones de habitabilidad de las viviendas. Tres cuartas partes tienen problemas en este sentido, destacando las goteras y humedades, las plagas o las grietas en paredes y estructuras.

La mitad de las familias manifiestan que la única solución a sus dificultades habitacionales pasa por cambiar de vivienda. A diferencia del resto de la población gitana, en este caso el principal motivo no es la situación económica –que figura en segundo lugar- sino el tamaño inadecuado de la vivienda que impide a la familia una vida con unos mínimos de confortabilidad.

En definitiva, los hogares monoparentales con hijos menores ven cómo la vulnerabilidad que nos ponía de manifiesto la investigación en lo que respecta a la vivienda y la población gitana multiplica en su caso el riesgo de exclusión social. Sus perfiles sociodemográficos, en donde destaca el elevado número de miembros por hogar, y el deterioro de las condiciones habitacionales, entre las que sobresalen la insuficiente dimensión de la vivienda y las condiciones de habitabilidad, devalúan de manera muy significativa su calidad de vida y

ponen a esta perfil de hogares y, sobre todo a sus menores, en unas condiciones difícilmente reversibles de exclusión residencial que pueden terminar por infiltrar e impedir los demás ámbitos de inserción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMORE, K., BAKER, M., y HOWDEN-CHAPMAN, Ph. (2011), "The ETHOS definition and classification of homelessness: an analysis" en *The European Journal of Homelessness*, vol. 5, nº 2, pp. 19-37.
- ATKINSON, T. (1998), "La pauvreté et l'exclusion sociale en Europe" en ATKINSON, T., GLAUDE, M., FREYSSINET, J. y SEIBEL, C., *Pauvreté et exclusion*, Paris, La Documentation Française, pp. 11-36.
- CABRERA, P.J. (2008), "Personas sin hogar" en HERNANDEZ, M. (coord.), *Exclusión Social y Desigualdad*, Murcia, Universidad de Murcia: Servicio de Publicaciones.
- CARRÓN, J. y ARZA, J. (2012), "Mapa de Vivienda y Población Gitana en La Rioja 2012". En la red:  
<http://www.larioja.org/npRioja/default/defaultpage.jsp?idtab=700105&IdDoc=764106> (datos obtenidos 01-07-2013)
- CASTEL, R. (1996), "Les marginaux dans l'histoire" en PAUGAM, S. (Dir.) *L'exclusion. L'état des savoirs*. Paris, Ed. La Découverte, pp. 32-41.
- CASTEL, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2012). "Barómetro mayo nº 2944". En la Red: [http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1\\_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12804](http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=12804) (datos obtenidos, 01-07-2013)
- EUROSTAT (2008). "The European Union Statistics on Income and Living Conditions". En la Red:  
[http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/income\\_social\\_inclusion\\_living\\_conditions/introduction](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/portal/page/portal/income_social_inclusion_living_conditions/introduction) (datos obtenidos, 01-07-2013)
- FUNDACION SECRETARIADO GITANO (2007), *Mapa sobre Vivienda y Comunidad Gitana en España*, Madrid, FSG.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2007-2011), *Encuesta de Presupuestos Familiares*, Madrid, INE.
- GAITÁN, L. (2009). *La infancia en cifras*, Madrid, Ministerio de Sanidad y Política Social.
- IUNDIA (2010), *Pobreza y exclusión social de la infancia en España*, Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- LA PARRA, D. y TORTOSA, J. M. (2005), "Procesos de exclusión social: redes que dan protección e inclusiones desiguales" en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 35, pp. 55-64.

- LAPARRA, M., OBRADORS, A., PÉREZ, B., PÉREZ, M., RENES, V., SARASA, S., et al. (2007), "Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas" en Revista Española del Tercer Sector, nº 5, pp. 15-57.
- LAPARRA, M., ARZA, J., FERNÁNDEZ, A., GARCÍA, A., ITURBIDE, R., LÓPEZ DE LA NIETA, M. et al. (2011), Diagnóstico social de la comunidad gitana en España. Un análisis contrastado de la Encuesta del CIS a hogares de población gitana 2007, Madrid, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- LÓPEZ, J.J. y RENES, V. (2011), "Los efectos de la crisis en los hogares: nivel de integración y exclusión social" en Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global, 113; pp. 189-199
- MINGUIJÓN, J. (2010), Las familias monoparentales en Aragón, Zaragoza, Consejo Económico y Social de Aragón.
- SANZ, A. (2008), Vida, convivencia y empleo, Zaragoza, Sociedad Municipal de Rehabilitación Urbana de Zaragoza.
- SEN, A. (2000), Social exclusion. Concept, application and scrutiny, Manila, Social Development Papers nº 1, Asian Development Bank.
- UNICEF (2011) La infancia en España: 2010-2011, Madrid, UNICEF
- WILKINSON, R.G. (1996), Unhealthy societies. The afflictions of inequality, London, Routledge.